

Título: La comunicación en función de la motivación en el aula de Lengua Extranjera. El accionar pedagógico del profesor.

Autoras: M.Sc. Juana C. Bello Muiñas. Prof. Auxiliar.
Lic. Mileidys Tiza Martínez

RESUMEN:

Este artículo tiene como objetivo analizar las relaciones indisolubles que existen entre el proceso comunicativo y el proceso de enseñanza – aprendizaje, en particular en las aulas de Lenguas Extranjeras (L/E) y cómo pueden ser aprovechadas en función de elevar la calidad del aprendizaje. Se enfatiza en que uno de los obstáculos que presenta la adquisición de una lengua extranjera es el factor motivacional, pues sin él es muy difícil que los alumnos aprendan con calidad, y por el contrario cuando existen fuertes motivos, el interés y el esfuerzo personal hace que se aprenda exitosamente. Por ello, el trabajo brinda una fundamentación teórica sobre la relación comunicación – motivación en el proceso de enseñanza – aprendizaje y ofrece una serie de acciones relacionadas con la motivación que se pueden acometer por parte de los docentes para lograr el fin supremo en este tipo de enseñanza: que el estudiante pueda comunicarse eficientemente en la lengua meta, hasta llegar a adquirir una competencia comunicativa según los objetivos del plan de estudio que cursa.

PALABRAS CLAVES: COMUNICACION, MOTIVACION, LENGUAS EXTRANJERAS, PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE, CALIDAD DEL APRENDIZAJE

El proceso de enseñanza – aprendizaje es un proceso comunicativo mediante el lenguaje articulado, cuya función primordial es, precisamente, la comunicativa que se considera la más abarcadora, pues encierra otras funciones como la informativa, la cual comprende diferentes aspectos: **la información** de todos los elementos nuevos, desconocidos y significativos para el Receptor que implica mayor atención y satisfacción de algunas de nuestras necesidades. **La percepción** mediante la cual nos podemos formar una imagen del otro desde los primeros momentos de la comunicación, desde diferentes aristas: la forma de expresarse, su seguridad, preparación, etc. Una buena impresión desde los primeros momentos favorecería una comunicación interpersonal profesor – alumno. Y muy relacionado con los anteriores está el aspecto **interactivo** que son las relaciones que establecen las personas entre sí en el proceso comunicativo.

Todos estos aspectos se presentan en la comunicación que establecemos en el acto docente, el cual no es solamente informativo, como todos sabemos, sino que en la dirección del proceso de enseñanza – aprendizaje referido tanto al aprendizaje de la lengua materna como al de una lengua extranjera (L/E), deben estar presentes toda una serie de condiciones para que se produzca dicho aprendizaje, el cual no depende solamente de factores de índole intelectual, sino que se requiere de la voluntad y disposición para aprender, de la motivación que se tenga para ello.

Una de estas condiciones, a la que se hace referencia, es **la motivación** en particular en el aula de L/ E.

Si analizamos la etimología de la palabra, **motivación** proviene del verbo latino “movere” que significa “moverse”, “poner en movimiento”. De esta misma forma las enciclopedias expresan:

- motivación: acción y efecto de motivar.// Lo que nos hace actuar.
- Motivar: dar motivo para una cosa.
- Motivo: del latín “motivus” relativo al movimiento.// Que se mueve.// Causa que mueve a hacer una cosa.

- Mover: del latín “movere”. Moverse.// Poner en movimiento.

Y como sinónimos de “motivo”, entre otros: motivación, causa, móvil, razón, intento, finalidad.

Para Leontiev, motivo es el objeto que responde a una u otra necesidad y que estimula y dirige la actividad del hombre, dan sentido a esa actividad e influyen en su desenvolvimiento.

En el ámbito educativo entenderemos por “**motivación**” proporcionar motivos, es decir, estimular la voluntad de aprender; por esta razón el accionar del docente lo centraremos en proporcionar motivos en sus alumnos para despertar su interés por aprender, participar, crear.

La actividad docente se estimula por un sistema complejo de diferentes motivos. En unos casos, el motivo esencial de la actividad de un alumno que aprende una L/E es ser el mejor del aula, o terminar esa asignatura con buenas notas sin otras connotaciones o fines. Para otros, es vital la adquisición de esos conocimientos, de nuevas habilidades comunicativas para la interacción con los nativos (en el caso de estudiantes extranjeros) porque tienen poderosos intereses personales: profesionales, económicos, culturales, que se convierten en un interés inherente al alumno y se mantiene estimulado para la búsqueda de los medios para su satisfacción. Pero si observa limitaciones en el proceso de enseñanza – aprendizaje que obstaculizan esa satisfacción, puede ocurrir que disminuya su motivación o por el contrario aumente su interés personal cognoscitivo con más búsqueda y más exigencia tanto a sí mismo como al docente a quien ve como la otra parte responsable de sus éxitos o fracasos, de su motivación o desmotivación. De ahí que el accionar del profesor adquiera una dimensión especial ante esa responsabilidad.

Siempre que hablamos de “motivación o “desmotivación” en el proceso de enseñanza – aprendizaje, pensamos solo en el alumno y que es “su problema”,

pero hay factores implicados en este proceso que involucran decisivamente al profesor. Recordemos que este es un proceso bilateral en el que ambos, (P-A) tienen responsabilidad, máxime cuando consideramos al alumno como el centro de la actividad y su protagonista.

Muchos docentes que imparten una lengua extranjera en cualquier nivel, y en particular los que enseñamos el español a estudiantes extranjeros podemos preguntarnos: ¿Por qué algunos alumnos no aprenden al ritmo adecuado? ¿No tienen hábitos de estudiar este tipo de materia? ¿No llena sus expectativas? ¿Es un contenido que requiere de mucha actividad, participación, práctica, y se sienten temerosos de cometer errores al expresarse en una lengua extranjera? ¿Temen a las burlas o incompreensión de sus compañeros de clase? Pero estas interrogantes se amplían cuando se trata de reflexionar desde el docente y su papel dentro del proceso y entonces también tendríamos que preguntarnos: ¿Dirijo eficazmente el proceso de enseñanza – aprendizaje? ¿Necesitan mayores relaciones afectivas profesor – alumno? ¿Les brindo adecuadamente los niveles de ayuda? ¿Observo que en mi clase están motivados, asisten y participan? ¿Qué estoy haciendo para motivarlos?

Entre los factores relacionados con el profesor, que están involucrados con la motivación y el aprendizaje de una L / E podemos analizar su accionar pedagógico en la dirección del proceso docente - educativo por lo que a estas y a otras interrogantes es el propio docente quien puede darles respuesta y contribuir a su solución.

A continuación se orientan algunas acciones pedagógicas concebidas como estrategias, explicaciones de procedimientos, etc. que pueden influir en la motivación de nuestros estudiantes, que por su importancia, como ya hemos analizado, redundará en la calidad de su aprendizaje. Este accionar no podemos ejercerlo aislado, sino como un todo, partiendo de características individuales y grupales, como si fueran eslabones que unimos para formar una cadena: los eslabones serían nuestro proceder pedagógico para “mover a la acción“ a

nuestros estudiantes. Por experiencia los docentes sabemos que sin motivación se puede estudiar, pero es muy difícil aprender con calidad.

- Si nuestra capacidad es motivada, estimulada para conseguir un determinado objetivo, se produce el aprendizaje. Si no tenemos ninguna motivación intrínseca (de nosotros mismos) o extrínseca (de otras personas: padres, amigos y muy especialmente la del profesor) es muy probable que no se produzca el aprendizaje esperado.
- Una estrategia en este sentido, puede ser manifestarles explícitamente a los alumnos que se espera mucho de ellos, que confiamos en sus esfuerzos e inteligencia para aprender la nueva lengua, o sea demostrar una expectativa positiva (del profesor hacia el alumno).
- Otra forma de despertar su interés es haciendo alusión a su desarrollo personal, sus logros. Una respuesta alabada, (siempre que lo merezca) será recordada por más tiempo que una no alabada, no tenida en cuenta o considerada errónea. El alumno se ve estimulado, reconocido su pequeño éxito, y se siente comprometido consigo mismo a mantener ese estatus ante su profesor y compañeros de aula.
- Hacer uso de la dimensión afectiva del aprendizaje: que los alumnos confíen en su profesor, en su ayuda, no solo académica, sino que encuentren en él un apoyo incondicional respecto a sus problemas de cualquier índole. Félix Varela expresó:” Los que enseñan no son más que compañeros de los que aprenden” (Maestros.1971).
- Establecer una buena comunicación con sus alumnos. La comunicación es el acto central de la vida humana y es el acto central de la educación. En el proceso educativo, salvo determinadas modalidades, los conocimientos se trasladan de persona a persona y el alumno que los recibe, además de producir en su mente operaciones intelectuales, también las produce emocionales y afectivas y estas últimas pueden contribuir u obstaculizar la adquisición de conocimientos.
- La actitud de un profesor al comunicar sus conocimientos influye favorable o desfavorablemente en el aprendizaje de sus alumnos. Un profesor auténtico en

lo que hace, dice o exterioriza mediante el estilo de enseñanza que eligió, con la mirada o el gesto, logra que su mensaje sea interiorizado por sus estudiantes, según su desarrollo psicológico e intelectual y también en dependencia de sus vivencias emocionales afectivas y sociales. La autenticidad debe ser un principio de la personalidad de todo profesor, porque lo conduce a comprometerse completamente con la situación pedagógica, a entregarse a aquello que cree, dice, hace y es donde se integran aspectos positivos educativos que estimulan al alumno a actuar de forma similar, a reflexionar, relacionarse y crear.

- Satisfacer necesidades materiales de estudio. Para aprender una L/E no basta la voz del profesor, la tiza y la pizarra, se necesita un buen equipamiento de materiales de trabajo, con el que el alumno se entusiasme a emplearlo y resolver con ellos las dificultades que se le van presentando en la clase y en su estudio independiente. También necesita un ambiente placentero de estudio y ausencia de ruidos e interferencias.
- Brindarles sensación de seguridad. El alumno debe sentir el apoyo de la Institución donde estudia la L/E, de sus profesores y compañeros. Debe sentir que cumple con un reglamento o normas disciplinarias adecuadas y justas. Es decir: ni libre albedrío, ni inflexibilidades.

El ambiente de la clase de L/E y del proceso pedagógico en general debe ser muy favorable. Este aspecto influye mucho en sus resultados académicos. El profesor debe buscar un equilibrio entre lo establecido (normas, régimen disciplinario, sistema de evaluación, etc.) y la flexibilidad cuando no afectan la buena marcha del proceso de enseñanza- aprendizaje. Esto facilita un clima que contribuye al compromiso individual espontáneo de mejoramiento desde diferentes aristas, según donde sean las dificultades: académicas, motivacionales propiamente dichas, disciplinarias, etc.

- Dentro de este clima de aprendizaje, es muy importante que el profesor logre la cohesión en el grupo, puesto que es característico en esta enseñanza trabajar en parejas o pequeños grupos, lo que favorece la interacción en la clase y la toma de decisiones grupales y en caso de posibles cambios en las normas o

acuerdos establecidos en el grupo discutirlos colectivamente. De esta forma el alumno se ve como alguien al que se debe consultar y escuchar.

- El profesor debe tener en cuenta el sistema emocional de sus estudiantes (máxime si son extranjeros) para propiciar las emociones que favorezcan el aprendizaje: empatía profesor- alumno (P-A) alumno- alumno (A-A), alegría, afectividad, perseverancia, entusiasmo, y tratar de eliminar con su maestría pedagógica, los sentimientos o estados anímicos que pueden “bloquear” el aprendizaje, como por ejemplo: el miedo, la inseguridad, la timidez, la desconfianza en sus posibilidades, depresión, tristeza, ira, angustia, común en los estudiantes de una L/E.
- En medio de estos sentimientos desfavorables y desmotivantes suelen pasar por la mente de nuestros estudiantes pensamientos como:
 - “No sirvo para estudiar otra lengua”
 - “No me da tiempo estudiármelo todo”
 - “Se me va a olvidar”
 - “No voy a aprobar el examen”
 - “No voy a poder terminar los estudios de idioma”
 - “Soy el peor del aula, estoy por debajo de los demás”.
 - “Qué dirán mis padres”

Ante ello, el profesor tiene que trabajar con la autoestima del alumno, en su interacción con él y darle confianza en sus posibilidades, pero no puede faltar la palabra “esforzarse”, para que el estudiante descarte la posibilidad de que sin estudiar lo suficiente y sistemáticamente puede llegar a dominar una L/E.

Ante estas situaciones emocionales que el profesor detecta en medio de la dirección de su proceso, su intervención es decisiva y entre otras acciones puede proceder a propiciar encuentros individuales para levantar la autoestima del alumno:

- La confianza en ti mismo es el primer secreto del éxito, por lo tanto tienes que confiar y creer en ti.
- Cuando cometemos un error, tenemos que aprender de él.

- Si resultas desaprobado o con bajas calificaciones, esto te da la medida de que tienes que esforzarte para eliminar esas dificultades porque ya sabes cuáles son.
 - Es posible que tengas que cambiar tu estilo o técnicas de estudio.
 - No te consideres peor ni mejor que tus compañeros, perteneces a un grupo de estudiantes, estás allí porque tienes un objetivo, simplemente con tu esfuerzo, trata de lograr ese objetivo lo mejor posible.
- El uso de una metodología variada mantiene y aumenta la atención y la motivación. Aplicar ejercicios variados, útiles, suficientes e interesantes mantiene al estudiante en constante actividad, pero este debe percatarse de que lo que está aprendiendo no es rutinario, monótono y sobre todo que pueda valorar su utilidad, aplicación en el aprendizaje y comunicación de la lengua que aprende.
 - Utilidad de lo que se estudia. Según M. Silvestre (2002) “ Cuando un alumno conoce la utilidad de lo que estudia, encontrará un sentido al objeto de aprendizaje que favorecerá su adquisición. El alumno motivado, interesado por la actividad, tendrá una disposición por su realización, por alcanzar el resultado, por tener éxito.”
 - En un aula de L/E generalmente hay desniveles académicos. Esta situación puede incidir mucho en la motivación si el profesor no tiene la maestría pedagógica suficiente para preparar una clase para la media del aula y darle un tratamiento diferenciado a los que tienen un nivel más bajo o más alto, mediante, por ejemplo, la tipología de los ejercicios o el grado de dificultad, las tareas individuales, investigaciones, consulta de bibliografía, etc. Es decir, se debe encontrar para cada uno el mejor enfoque, sus intereses y posibilidades para la actividad cognoscitiva.
También puede ocurrir, y es muy desmotivante para el grupo, que las clases que reciban estén por debajo del nivel de los estudiantes y sucede por ejemplo, cuando un profesor se acostumbra a un nivel y pasa a otro superior.
 - Los alumnos se sienten motivados cuando reciben clases de un profesor que demuestra dominio de la materia que imparte, de la metodología para impartirla

y del control que tiene de la clase y grupo, o sea, de cada uno de sus integrantes. Tenemos la experiencia de una encuesta aplicada a estudiantes de Español como Lengua Extranjera (EL/E), (diagnóstico) para conocer sus expectativas y otros ítem, que a la pregunta: “ Define con tres palabras cómo te gustaría que fuera el profesor de EL/E (puedes auxiliarte del diccionario), entre las respuestas estaban: “sabio”, “erudito”, “que sepa mucho”, “que enseñe bien”, “amable,” etc. Esto nos da la medida de que el profesor de L/E (podemos afirmar que ningún profesor) no puede ir a improvisar al aula, aunque se trate del nivel elemental o, sea un “sabio”. Es como si pensáramos que el maestro primario de primer o segundo grados no tuviera que estar bien preparado en el contenido y en la metodología tan importante y compleja de esos niveles. Según A. Nudelman (1982) “una solución positiva a este problema (los motivos) se relaciona, en primer lugar con la preparación didáctica, psicológica y metodológica del profesor y de su maestría pedagógica para detectar en el proceso docente – educativo las particularidades individuales y específicas de cada alumno.”

- Ofrecer los niveles de ayuda pedagógica que requiere el alumno. Ya hablábamos de los desniveles en el aula de L/E y este accionar del profesor es de suma importancia para contribuir a que los alumnos menos aventajados no se sientan subestimados y lleguen a desmotivarse. Esta ayuda necesaria no significa “sustituir la acción del alumno, sino lograr que al alumno llegue el mínimo apoyo necesario para que con su **esfuerzo individual** alcance el éxito.” (M. Silvestre.2002)

Conclusiones.

- El proceso de enseñanza- aprendizaje es un proceso comunicativo y el profesor debe utilizar las posibilidades intrínsecas que nos brinda, en función de la **motivación** en el aula de L/E.

- La actuación pedagógica del profesor en el intercambio comunicativo cuando dirige el proceso docente – educativo es un factor decisivo para **la motivación** de los estudiantes de **L/E**, porque estamos convencidas de que crear las condiciones debidas, con el concurso de todos los factores implicados en este proceso, puede hacerse y es necesario.
- Lo esencial de **la motivación**, ya sea cuando se enseña o cuando se aprende, está dado en que el profesor y el alumno respectivamente, deben poner mucho de sí mismos para lograr los objetivos que ambos se propusieron.
- Se puede estudiar sin **motivación**, pero no se puede lograr los resultados esperados en el aprendizaje de forma significativa, desarrolladora, si no existe **la motivación**, si el profesor de **L/E** no brinda los motivos necesarios para ese tipo de aprendizaje.

Bibliografía.

- Colectivo de autores. Psicología para educadores. Ciudad de La Habana. Ed. Pueblo y Educación. 1995.
- Colectivo de autores. Psicología General. Ciudad de La Habana. Ed. Pueblo y Educación. 1982.
- Colectivos de autores. Didáctica de las segundas lenguas. Estrategias y recursos básicos. Madrid. Ed. Santillana. Aula XXI, 1990.
- Corominas, Joan. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid. Ed. Gredos. S. A. 1967.
- Fernández González, Ana María y otros. Comunicación educativa. Ciudad de La Habana. Ed. Pueblo y Educación. 1995.
- Ruiz, Magalys. Didáctica del enfoque comunicativo. México. Inst. Pol. Nac. 1999.

- Silvestre Oramas , Margarita y José Silberstein. Hacia una Didáctica desarrolladora. Ciudad de La Habana. Ed. Pueblo y Educación. 2002.